
La Gran Obsesión de la Ciencia Ficción

Copyright © Rolando José Olivo, 2021.

Hecho el Depósito de Ley.

Depósito Legal DC2021000517.

ISBN 978-980-18-1842-7.

Editor: Rolando José Olivo, 2021.

Libro de Religión y Filosofía.

Cuarta Edición.

Impresión bajo Demanda.

Caracas, Venezuela, 2021.

Nota: Las imágenes de la portada son del dominio público y se encuentran en Pixabay.com.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| I. INTRODUCCIÓN | 5 |
| II. EL AUGE Y DECADENCIA DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO | 11 |
| II.1 LA BÚSQUEDA DE RESPUESTAS EXISTENCIALES | 14 |
| II.2 EL SENTIDO DE LA VIDA HUMANA | 18 |
| II.3 EL TRASFONDO DEL PENSAMIENTO ESPIRITUAL Y RELIGIOSO | 26 |
| II.4 EL CONFLICTO CIENCIA-RELIGIONES | 32 |
| II.5 REFLEXIONES DEL AUGE Y DECADENCIA DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO | 35 |
| III. LA BUENA SUERTE | 37 |
| III.1 LA BASE DE LAS SUPERSTICIONES | 40 |
| III.2 LA CONCEPCIÓN DE LA BUENA SUERTE | 47 |
| III.3 UNA PERSPECTIVA HOLÍSTICA DE LA BUENA SUERTE | 51 |
| III.4 LA IMPREDECIBLE INCERTIDUMBRE | 53 |
| III.5 LA INVESTIGACIÓN DEL DR. WISEMAN | 56 |
| III.6 REFLEXIONES DE LA BUENA SUERTE | 61 |

| | |
|---|-----|
| IV. LA CIENCIA FICCIÓN | 65 |
| IV.1 EL DESPERTAR DE LA CIENCIA FICCIÓN | 68 |
| IV.2 LAS PREMISAS DE LA CIENCIA FICCIÓN | 70 |
| IV.3 VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA CIENCIA FICCIÓN | 74 |
| IV.4 LA GRAN OBSESIÓN DE LA CIENCIA FICCIÓN | 77 |
| IV.5 REFLEXIONES DE LA CIENCIA FICCIÓN | 82 |
| V. CONCLUSIONES | 87 |
| VI. RECOMENDACIONES | 93 |
| VII. BIBLIOGRAFÍA | 101 |

I. INTRODUCCIÓN

I. INTRODUCCIÓN

Mencionar la ciencia ficción conlleva a ir desde el principio para analizar el origen del pensamiento supersticioso, místico, esotérico, espiritual y religioso, buscando nociones sobre el surgimiento de las religiones y la ciencia, cuyas aspiraciones se encuentran fielmente reflejadas en la ciencia ficción.

Por una parte, las religiones proporcionan ideas acerca de los grandes misterios existenciales (¿Existe Dios o existen los dioses? ¿Cómo se creó el universo? ¿Cuál es el origen de la vida y del ser humano? ¿Qué hay después de la muerte? ¿Por qué existe el tiempo? ¿Cuál es el destino de la humanidad? ¿Existe una lucha entre el bien y el mal? ¿Por qué hay tanto sufrimiento en este mundo? ¿Cuál es el sentido de la vida humana?), y por la otra, la ciencia sigue en su búsqueda incesante de respuestas a estos enigmas.

Como las religiones y la ciencia siguen compitiendo, con el propósito de revelar la verdad y satisfacer el mayor anhelo humano (vencer a la muerte), desde el siglo XIX, en el que ambas entraron en conflicto, surgió una opción diferente, basada primordialmente en tecnología inexistente o en una ciencia futurista: la ciencia ficción.

Cabe destacar que la mayoría de las religiones promete otra vida después de la muerte, en un paraíso o en un estado ideal de trascendencia, mientras que la ciencia sigue investigando este asunto, por lo que la ciencia ficción (que refleja el desarrollo ilimitado de la ciencia) es sumamente atractiva para satisfacer este anhelo.

Sin embargo, además de las esperanzas de la ciencia ficción, de vivir en un mundo mejor, sin tantos sufrimientos e injusticias, también prevalece una gran obsesión, relacionada con el fin de la raza humana,

principalmente por obra de máquinas pensantes, que eventualmente se rebelarían contra sus creadores.

Con el propósito de ir explicando esos planteamientos, esta obra literaria se divide en los siguientes capítulos principales:

II. El Auge y Decadencia del Pensamiento Religioso.

III. La Buena Suerte.

IV. La Ciencia Ficción.

El Capítulo II. El Auge y Decadencia del Pensamiento Religioso comprende estas secciones: a) II.1 La Búsqueda de Respuestas Existenciales (¿Cómo surgió el pensamiento supersticioso, místico, esotérico, espiritual y religioso?), b) II.2 El Sentido de la Vida Humana (¿Cuáles son las respuestas ante este enigma?), c) II.3 El Trasfondo del Pensamiento Espiritual y Religioso (¿Qué son los imaginarios, diurno y nocturno?), d) II.4 El Conflicto Ciencia-Religiones (¿Cuándo y cómo surgió?), y e) II.5 Reflexiones sobre el Auge y Decadencia del Pensamiento Religioso.

Es relevante resaltar que el pensamiento religioso se originó ante la búsqueda de respuestas existenciales, al observar los cielos, y considerar a los cuerpos celestes como dioses, lo cual también propició la sofisticación de las religiones y analizar el misterio del sentido de la vida humana, basándose en el imaginario diurno y nocturno. Posteriormente, en el siglo XIX, la ciencia se separó de la religión, y frente al avance de la filosofía moderna, el secularismo y la Nueva Era, conjuntamente con el deterioro del pensamiento religioso, surgió la Post-modernidad.

El Capítulo III. La Buena Suerte contiene estas partes: a) III.1 La Base de las Supersticiones (¿Cuáles son sus pilares?), b) III.2 La Concepción de la Buena Suerte (¿Cómo puede ser explicada esta noción abstracta?), c) III.3 Una Perspectiva Holística de la Buena Suerte (¿Cómo analizar la suerte de una manera racional?), d) III.4 La Impredecible Incertidumbre (¿Cómo influye el azar en el universo y en nuestras vidas?), e) III.5 La Investigación del Dr. Wiseman (¿Existe la suerte?), y f) III.6 Reflexiones de la Buena Suerte.

La creencia en la suerte es parte del pensamiento supersticioso y ésta continúa vigente en nuestros días. Más aún, las supersticiones también tienen componentes pragmáticos, de los imaginarios y religiosos. No obstante, aunque la ciencia y las religiones monoteístas niegan la existencia de la suerte, sus creencias perduran en el subconsciente de las personas.

El Capítulo IV. La Ciencia Ficción posee esos subcapítulos: a) IV.1 El Despertar de la Ciencia Ficción (¿Cuál fue el primer relato de ciencia ficción?), b) IV.2 Las Premisas de la Ciencia Ficción (¿Cuáles son sus fundamentos implícitos?), c) IV.3 Ventajas y Desventajas de la Ciencia Ficción (¿Cuáles son sus aspectos positivos y negativos?), d) IV.4 La Gran Obsesión de la Ciencia Ficción (¿Cuál es este gran miedo?), y e) IV.5 Reflexiones de la Ciencia Ficción.

Adicionalmente, la ciencia ficción es un género literario subestimado, que presenta avances tecnológicos asombrosos, con características comunes, debilidades y fortalezas, los cuales han propiciado el surgimiento de su gran obsesión.

Finalmente, la ciencia ficción o “literatura de ciencia futurista” contribuye a desarrollar la imaginación de maneras inconcebibles, abre debates sobre posibles nuevos inventos y escenarios en tiempos lejanos, y a la vez, compite con la ciencia y las religiones, aspirando dar respuestas a los grandes misterios existenciales...

II. EL AUGE Y DECADENCIA DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO

II. EL AUGE Y DECADENCIA DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO

Éste es innato y propio del ser humano. Tanto es así que ante las inmensas dudas por los grandes misterios existenciales (¿Existe Dios o existen los dioses? ¿Cómo se creó el universo? ¿Cuál es el origen de la vida y del ser humano? ¿Qué hay después de la muerte? ¿Por qué existe el tiempo? ¿Cuál es el destino de la humanidad? ¿Existe una lucha entre el bien y el mal? ¿Por qué hay tanto sufrimiento en este mundo? ¿Cuál es el sentido de la vida humana?), el homo sapiens ha puesto su confianza en deidades con poderes extraordinarios que le den prosperidad y lo ayuden a derrotar a la muerte. Esto fue reforzado por la falsa creencia que los cuerpos celestes eran dioses. Incluso, con la posterior evolución y sofisticación de las religiones, surgieron múltiples ideas de un conflicto entre el bien y el mal para poder explicar tantas injusticias y sufrimiento, en un mundo “muy humano”. Aunque las posiciones a favor y en contra de la existencia de los referentes abstractos del bien y el mal pueden justificarse por concepciones muy profundas, inmersas en el subconsciente humano: el imaginario diurno y el nocturno.

Además, pese a que el pensamiento religioso precedió al científico (por ejemplo, la astrología es la precursora de la astronomía), y desde el siglo XIX la ciencia se separó de las religiones, ambas vías todavía no han podido dar respuestas satisfactorias a los referidos grandes enigmas existenciales...

II.1 LA BÚSQUEDA DE RESPUESTAS EXISTENCIALES

Desde tiempos inmemorables, los sacerdotes observaron y analizaron los cielos. Ellos creían que los cuerpos celestes eran dioses vivos (porque se mueven), omnipresentes (se pueden observar desde cualquier lugar y por ende, están en todas partes), omnipotentes (con poderes inconcebibles), omniscientes (gobiernan desde el cielo) y eternos (no mueren). Además, descubrieron que:

- a) los movimientos del Sol coinciden con los cambios de las estaciones,
- b) las fases lunares influyen sobre las mareas e inundaciones.

De allí vino la idea que los astros (dioses) influyen y moldean el destino de los seres humanos, reforzándose el pensamiento supersticioso, místico, esotérico, espiritual y religioso, y la obsesión por adivinar el futuro, a través de cualquier medio posible.

Más aún, los sacerdotes esperaban encontrar a los dioses y comunicarse apropiadamente con ellos, ya que era muy importante comprenderlos, complacerlos y obtener favores divinos, en aras de poder gobernar y vencer a los enemigos.

Estas incipientes prácticas y estudios dieron origen a la astrología.

Así mismo, algunos astrólogos primitivos confeccionaron los primeros calendarios, de esta manera:

1. Un año de doce meses: equivalente al lapso que el Sol tardaba en girar alrededor de la Tierra (en concordancia con sus creencias geocéntricas).

-
2. Un mes de treinta días: por el tiempo en que la Luna se mueve alrededor de la Tierra.
 3. Una semana de siete días: a pesar que la semana no tiene relación con movimientos de estrellas, planetas o satélites, existen dos teorías sobre su origen: a) Dios estableció este tiempo, además hay otras referencias bíblicas a la semana (los siete días de la Creación, Génesis 1 y 2, y la profecía de las setenta semanas, Daniel 9:20-27), y b) este lapso surgió debido a que se le asignó un día a cada uno de los siete cuerpos celestes que fueron detectados en épocas remotas (considerados deidades): el Sol, Mercurio, Venus, la Luna, Marte, Júpiter y Saturno¹.

Igualmente, con el avance tecnológico y la sofisticación de las religiones, los seres humanos también siguieron buscando respuestas a los grandes misterios existenciales: ¿Existe Dios o existen los dioses? ¿Cómo se creó el universo? ¿Cuál es el origen de la vida y del ser humano? ¿Qué hay después de la muerte? ¿Por qué existe el tiempo? ¿Cuál es el destino de la humanidad? ¿Existe una lucha entre el bien y el mal? ¿Por qué hay tanto sufrimiento en este mundo? ¿Cuál es el sentido de la vida humana?

¹ Los romanos les colocaron los siguientes nombres a los días de la semana, lo cual quedó establecido en el calendario del mundo occidental:

Primer día: Domingo, en honor al dios Sol.
Segundo día: Lunes, en honor a la diosa Luna.
Tercer día: Martes, en honor al dios Marte.
Cuarto día: Miércoles, en honor al dios Mercurio.
Quinto día: Jueves, en honor al dios Júpiter.
Sexto día: Viernes, en honor a la diosa Venus.
Séptimo día: Sábado, en honor al dios Saturno.

Las religiones de los pueblos antiguos aceptaron la existencia de los dioses (muchas basadas en leyendas y mitos). Éstas confirmaron que un dios o varios dioses² crearon el universo, la vida y al ser humano. Incluso, el pensamiento religioso griego fue innovador, consideró a los dioses como padres y a los humanos como sus hijos, noción que fue extendida al judaísmo bajo la concepción de un Dios Padre Creador Todopoderoso.

Aunque, desde tiempos antiguos, la mayor obsesión de los seres humanos es la existencia de vida después de la muerte (el mayor temor de las personas es que la muerte sea el fin de su existencia).

En ese sentido, muchas religiones se adaptaron a este anhelo universal, prometiendo otra vida después de la muerte, condicionada a un buen comportamiento y a cumplir con las obligaciones religiosas, planteando dos opciones:

- a) un lugar ideal (el paraíso) para los “buenos”,
- b) un sitio de sufrimiento (el infierno) para los “malos”.

Por lo tanto, casi todas las religiones del mundo antiguo ratificaron que el propósito del ser humano es servir a los dioses para poder disfrutar de una nueva vida, eterna y sin sufrimientos, y a la vez, explicaron el problema del sufrimiento humano y de las injusticias, como consecuencia de una batalla espiritual entre el bien y el mal (así

² Algunos antropólogos sostienen que las primeras generaciones de seres humanos adoraron a un Único Dios Creador y esta creencia se fue perdiendo, y por ende, las próximas generaciones de diversas culturas les rindieron culto a varios dioses, mientras que grupos pequeños (como los judíos) siguieron con sus creencias monoteístas.

Además, en el mundo antiguo, dominado por el Imperio Romano, no estaba arraigada la creencia en Dios, y sorprendentemente, la misma se fue expandiendo por el cristianismo, tal como lo profetizó Zacarías (12:10-11): con la muerte del Mesías, los seres humanos regresarán a Dios.

como hay seres humanos buenos y malos, también existen dioses benignos y malvados).

De la misma manera, las religiones monoteístas reflejan la lucha espiritual entre el bien y el mal, la cual ha traído desolación, sufrimiento e injusticias a este mundo, mientras que muchas religiones orientales (gnósticas, Nueva Era, etc.) niegan este enfrentamiento entre el bien y el mal, atribuyéndole el sufrimiento a los mismos errores de los seres humanos, quienes deben expiar sus culpas (creencias complejas de karma y reencarnación).

Conclusiones sobre la búsqueda de respuestas existenciales:

Desde los orígenes de la humanidad, los seres humanos buscaron respuestas a hechos incomprensibles en los cielos, prevaleciendo un pensamiento supersticioso, místico, esotérico, espiritual y religioso; conjuntamente con una fuerte creencia en un Dios o varias deidades, con poderes sobrehumanos. Aunado a esto, la percepción que los cuerpos celestes también eran dioses, junto con esperanzas de derrotar a la muerte, propició el origen y posterior evolución de múltiples religiones. A grandes rasgos, para poder explicar por qué hay tanto sufrimiento e injusticias, a pesar del poder de Dios o de las deidades, las mismas se dividen en dos grandes grupos: a) las que avalan el conflicto espiritual entre el bien y el mal, y b) aquellas que niegan estas concepciones abstractas (no hay bien ni mal, todo es cuestión de trascender e ir más allá).

II.2 EL SENTIDO DE LA VIDA HUMANA

Las preguntas sobre los misterios existenciales también conllevaron a plantear otra interrogante, tratada de manera “difusa” por muchas religiones y analizada exhaustivamente por los filósofos:

¿Cuál es el sentido o significado de la vida humana?

Este tema fue abordado primordialmente por los filósofos griegos de la Antigüedad, quienes utilizaron planteamientos amplios y generales.

Sócrates expuso que el sentido de la vida se relaciona con valores morales absolutos para descubrir la verdad, mostrando una inclinación hacia la sabiduría y el bien. Platón no mencionó un propósito específico en el significado de la vida humana, pero hizo énfasis en:

- a) la obtención de algún conocimiento superior (en el cual lo bueno y lo justo es útil y valioso),
- b) una buena vida atendiendo necesidades materiales y espirituales,
- c) la práctica de las virtudes para alcanzar la felicidad.

Aristóteles sostuvo que mediante el empleo de las virtudes se alcanza el bien supremo (excelencia, bienestar y felicidad).

Por otro lado, los estoicos consideraron a la vida como un arte y que cada quien es responsable de otorgarle un significado a su existencia. Los epicúreos asociaron los placeres moderados y la felicidad con el sentido de la vida. Mientras que los hedonistas

relacionaron los placeres desenfrenados y la felicidad con el significado de la vida.

A pesar que los teólogos cristianos de la Edad Media vincularon la felicidad con la búsqueda y unión con Dios, aceptando que la misma es un estado contemplativo del alma (idea de Platón), en la Edad Moderna se ha relacionado principalmente el significado de la vida humana con la felicidad y no con aspectos espirituales-religiosos.

Incluso, el sentido de la vida humana obliga a plantear estas preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos aquí? ¿Hacia dónde vamos?

Igualmente, las mismas crean más y más interrogantes:

1. ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? O acerca del origen de la humanidad: ¿Fuimos diseñados por un Creador o por otras especies extraterrestres o aparecimos espontáneamente? ¿Somos el resultado de un plan divino, proceso natural o artificial, casualidad, accidente, experimento y/o de la evolución? ¿Qué es un ser humano? ¿Existe un Creador Inteligente? ¿Cuáles son los atributos de Dios? ¿Cómo se creó el universo? ¿Cómo se originó la vida?
2. ¿Qué hacemos aquí? O sobre el propósito de la humanidad: ¿Por qué existe el universo y la vida? ¿Por qué estamos en este mundo? ¿Por qué nacemos, vivimos y morimos? ¿La vida humana tiene alguna esencia, naturaleza, significado especial o valor? ¿Hay razones para vivir? ¿Cuál es la misión o el objetivo de la vida humana? ¿Por qué existe el tiempo? ¿Hay una lucha o conflicto entre el bien y el mal? ¿Por qué persiste el sufrimiento humano?

-
3. ¿Hacia dónde vamos? O acerca del destino de la humanidad:
¿Por qué morimos? ¿Tiene sentido vivir para después morir?
¿Debemos dejar un legado en esta vida? ¿Cómo debemos prepararnos para la muerte? ¿Qué hay después de la muerte? ¿Existe vida después de la muerte? ¿Por alguna razón, hay vida después de la muerte? ¿Qué se necesita para vivir después de la muerte? ¿Cómo es el tiempo después de la muerte? ¿Se acaba el sufrimiento después de la muerte? ¿Cuál es nuestro destino?

No hay una respuesta exacta sobre el sentido de la vida ni acerca de las demás interrogantes (que involucran a los grandes misterios existenciales).

Aunque a lo largo de la historia, varios filósofos griegos, religiosos, teólogos, filósofos modernos, psicólogos, psiquiatras, académicos e investigadores han tratado de descubrir cuál es el significado de la vida humana. Actualmente, predominan tres puntos de vista:

1. La vida sí tiene sentido.
2. La vida no tiene sentido.
3. La vida puede tener un sentido (perspectiva intermedia).

1. La vida sí tiene sentido:

Posición respaldada por la mayoría de los filósofos griegos (incluyendo a Sócrates, Platón, Aristóteles, los epicúreos y los hedonistas), filósofos modernos, religiosos, teólogos, psicólogos, psiquia-

tras, académicos e investigadores. También es avalada por casi todas las religiones.

Cabe destacar que el neurólogo, psiquiatra y escritor Viktor Frankl es el único investigador que ha podido dar explicaciones satisfactorias sobre el significado de la vida. Sensacionalmente, entre muchas ideas, él expuso los siguientes tópicos acerca del sentido de la vida humana:

- a) el homo sapiens es muy diferente a todas las especies animales, destacándose principalmente por plantear el sentido de su existencia, registrar su historia, percibir una Sabiduría Superior, ser responsable, tener fe, valorar sus actos y resultados, poseer una conciencia, y decidir con base en valores (que obedecen a la conciencia, son universalmente abstractos, trascienden sobre los actos que apuntan y brindan ciertas orientaciones del significado de la vida),
- b) el ser humano puede sufrir por un conflicto entre los valores y la ausencia del sentido de la vida, lo cual puede generar confusión, conductas neuróticas y trastornos mentales, considerando que: es un error anteponer los placeres y las alegrías como metas de las aspiraciones, quienes no logran valorar lo que son, han logrado y hacen, viven en un estado de insatisfacción que los aleja de la felicidad, y el agradecimiento es la manera de valorar y reconocer lo que somos y hemos construido, dándoles espacios a la alegría, fe y esperanza,

-
- c) el sentido de la vida es parcialmente subjetivo (porque cada quien le asigna una connotación diferente) y en parte es concedido por una Consciencia Superior. Además, la comprensión de responsabilidades le otorga más significado a la vida, y la misión de vida puede contemplar mandatos trascendentales, los cuales confirman que el ser humano es espiritual.

También es relevante resaltar que desde la Edad Antigua se ha asociado el significado de la vida humana con la satisfacción de las necesidades, el bienestar y la felicidad. Magistralmente, Viktor Frankl logró superar estas concepciones, orientando el sentido de la vida humana hacia la ética y a un plano espiritual-religioso trascendental. Incluso el Dr. Frankl no dio una definición del sentido o significado de la vida humana, más bien indicó que cada persona debe construirla, tomando en cuenta que esta noción abstracta posee dos componentes (general, establecido por el Creador, y particular, delimitado por cada quien).

2. La vida no tiene sentido:

Enfoque aceptado por algunos filósofos, religiosos “light”³, partidarios de algunas religiones no monoteístas, científicos, psicólogos, psiquiatras, académicos, investigadores, y sobre todo por ateos y comunistas.

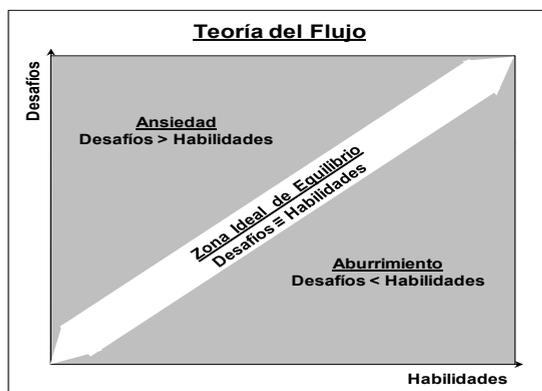
³ Quienes aceptan alguna religión, por diversos motivos familiares, sociales y culturales, pero no creen en sus dogmas, le dan poca importancia y/o no actúan de acuerdo a sus fundamentos, dándole prioridad a metas materialistas.

3. La vida puede tener un sentido:

Posición respaldada por algunos filósofos griegos (principalmente los estoicos), filósofos modernos, humanistas, psicólogos, psiquiatras, académicos, investigadores e incluso algunos ateos (como el filósofo humanista, psicoanalista y psicólogo social, Erich Fromm, y el biólogo y zoólogo, Richard Dawkins).

Según esta perspectiva, tal vez la vida humana carece de significado, pero cada quien le puede conceder un verdadero sentido a su vida (independientemente de sus creencias religiosas).

Es relevante resaltar que un punto de vista interesante, el cual avala la idea que a la vida humana se le puede asignar un sentido o significado, es el del psicólogo Mihály Csíkszentmihályi, quien en su Teoría del Flujo, indica que las personas son más felices, productivas y exitosas, si se mantienen en determinada área (zona ideal de equilibrio), tal como se presenta en este gráfico:



Fuente: Construcción propia con base en figura presentada por Csíkszentmihályi (2008).

Este investigador sostiene que el sentido de la vida es relativamente simple (tener algún propósito que le otorgue significado a la existencia) y el mismo se atribuye a permanecer en el área ideal de equilibrio (adecuada para lograr la supervivencia, disfrutar placeres y tener comodidades, debido al éxito derivado de las propias habilidades), e irla expandiendo para cumplir con otros objetivos personales y profesionales.

Sin embargo, el enfoque de asignarle un significado a la vida es cuestionable, tomando en cuenta que:

- a) es contradictorio afirmar que la vida puede tener un sentido, cuando en la práctica sí lo posee (así sea concedido u otorgado),
- b) el significado de la vida tiene dos componentes, objetivo y subjetivo, por ende, el mismo no puede ser determinado en un 100% por cada quien (según premisas de Viktor Frankl),
- c) se separa el referido sentido de la vida de la dimensión espiritual-religiosa del ser humano.

Conclusiones sobre el sentido de la vida:

A pesar que hay tres enfoques (la vida tiene sentido, no lo tiene y puede tenerlo), a la fecha, Viktor Frankl es el único investigador que ha podido dar explicaciones satisfactorias acerca del significado de la vida humana, respaldando la primera hipótesis. Por lo tanto, la vida humana sí tiene un sentido o significado relevante. El mayor desafío para cualquier ser humano es descubrir el sentido de su propia existencia, lo cual le permitirá disfrutar de una vida plena y satisfactoria, en concordancia con el cumplimiento de una misión de misiones o de un notable propósito existencial. Además, en concordancia con los planteamientos de Viktor Frankl, se concluye que: la concepción y justificación de la existencia como una misión de misiones (proceso de desarrollo: aprender, hacer, cumplir, fracasar, triunfar y sobre todo valorar), conforme a los principios, los valores morales y los dogmas religiosos, constituye el verdadero sentido o significado de la vida humana.

II.3 EL TRASFONDO DEL PENSAMIENTO ESPIRITUAL Y RELIGIOSO

Tanto las posibles respuestas a los misterios existenciales (incluyendo el sentido de la vida humana), así como las ideas del pensamiento filosófico-religioso humano, se encuentran influenciadas por conceptos abstractos, relacionados con el bien y el mal, denominados: los imaginarios (estas nociones filosóficas, culturales y psicológicas surgieron en Francia, a principios del siglo XIX).

Un imaginario es un conjunto de ideas y creencias, amplias, complejas, difusas y abstractas, propias del subconsciente colectivo, las cuales se manifiestan en:

- a) las actitudes,
- b) el comportamiento de las personas,
- c) diversas expresiones artísticas (literatura, música, pintura, cine, teatro, etc.).

Hay dos imaginarios:

1. El diurno.
2. El nocturno.

Aunque los mismos no otorgan respuestas a los misterios existenciales, éstos dan las bases para interpretarlos.

1. El imaginario diurno:

Es el que contiene el mensaje de rechazar o vencer a la muerte, reflejando una lucha entre el bien y el mal, en el cual el primer referente abstracto derrota al segundo. Se basa en el día y la luz, siendo contrario a la noche y la oscuridad. Se subdivide en:

1.1 Imaginario ascensional.

1.2 Imaginario diarético.

1.3 Imaginario espectacular.

1.1 Imaginario ascensional:

El bien (arriba, adelante, futuro y vida) supera al mal (abajo, atrás, pasado y muerte), el ascenso prevalece sobre la caída y los colores brillantes son mejores que los opacos.

Símbolos: el cielo, las estrellas, el Sol, las nubes, las montañas, las escaleras, los ascensores y cualquier figura, natural o artificial, que haga referencia a elevarse o a salir adelante o victorioso.

1.2 Imaginario diarético:

Se separa el bien (norte, derecha y día) del mal (sur, izquierda y noche), mediante el tiempo o por un instrumento cortante o utilizando ataduras.

Esto también se realiza en los rituales de limpieza y purificación, transformándose el cuerpo sucio (mal) en limpio (bien) y al ordenar y limpiar los objetos. El aseo y la organización (bien) vencen al desaseo y desorden (mal).

El símbolo por excelencia de este constructo es la espada, la cual es limpia y corta de manera perfecta, apartando el bien del mal.

Otros símbolos: día-noche, cielo-infierno, mundo espiritual y material, cuchillos, bisturís, flechas, imanes, llaves, trenzas, sogas, etc.

1.3 Imaginario espectacular:

Las grandes creaciones (bien) se oponen a la destrucción, el desorden, la miseria y la muerte (mal). Además, los colores suaves y luminosos son mejores que los oscuros.

Símbolos: el universo, las constelaciones, las estrellas, el Sol, el planeta Tierra, los océanos, las ciudades luminosas, las catedrales, los monumentos, las estatuas, los edificios, etc.

En resumen, el imaginario diurno, producto del miedo al fin de la vida y la necesidad de derrotarlo, se basa en que arriba es mejor que abajo, hay que separar el bien del mal y dirigirse a lugares y sitios grandiosos. Éste propicia la búsqueda del sentido de la existencia, confirmando que:

- a) las creencias religiosas optimistas son verdaderas,
- b) hay vida después de la muerte,
- c) el bien vencerá al mal,
- d) la Justicia Divina acabará con el sufrimiento y restablecerá los derechos humanos.

Estos aspectos también se manifiestan en las canciones e himnos optimistas.

La mayoría de los textos literarios, películas y obras de teatro se basan en este enfoque. Exceptuando el budismo (niega la dualidad bien-mal) y varias religiones orientales de la Nueva Era, casi todas las demás religiones se sustentan en un enfrentamiento entre el bien y el mal, en el cual, finalmente, se impondrá la verdadera justicia y terminará la problemática del sufrimiento humano.

2. El imaginario nocturno:

Incluye la concepción de aceptar o evadir la muerte (exista o no una vida posterior) y negar el conflicto entre el bien y el mal.

Se fundamenta en:

- a) la noche y la oscuridad,
- b) la eufemización (cambiar expresiones por otras menos ofensivas),
- c) la lógica de la doble negación (para construir “nuevas verdades”),
- d) la inversión de significados (todo lo nefasto es beneficioso y viceversa),
- e) el disfrute de una vida oculta, hedonista y placentera (post-moderna), en la cual se evitan responsabilidades.

Sus principales premisas son las siguientes:

- 2.1 Arriba es igual que abajo.
- 2.2 Es lo mismo un infierno que un paraíso.
- 2.3 No importa o no existe el futuro.
- 2.4 Los colores oscuros son mejores.
- 2.5 La riqueza es mala.
- 2.6 El sufrimiento es normal e inevitable.
- 2.7 No hay ni habrá justicia.
- 2.8 Una vida “subterránea” es mejor que la diurna.

Principales símbolos: la noche, la Luna, las tinieblas, las cavernas, las prisiones, las tumbas, los sitios cerrados y seres siniestros (demonios, monstruos, vampiros, zombies, etc.), entre otros.

En resumen, el imaginario nocturno, resultado de la aceptación o evasión de la muerte, se basa primordialmente en la eufemización y negación de la realidad, lo cual incluye no buscarle un significado a la vida, cuestionando y/o rechazando:

- a) las creencias religiosas optimistas,
- b) la posible existencia de vida después de la muerte,
- c) las concepciones del bien y el mal,
- d) la justicia.

Desde esta perspectiva, se acepta la realidad del mundo físico, sin considerar la moral y las creencias religiosas optimistas. Esta conducta es propia de ateos, religiosos “light” y algunos practicantes de religiones que niegan la existencia del bien y el mal (budismo) o son pesimistas (hinduismo) o no aceptan la existencia de un Creador, enfocándose en varios dioses y/o energías del universo (ciertas religiones orientales de la Nueva Era). Además, el género literario de terror, extendido al cine y teatro, se basa en este imaginario.

Conclusiones sobre el trasfondo del pensamiento espiritual y religioso:

El pensamiento humano (primordialmente el religioso) está influenciado por arquetipos muy poderosos: a) el imaginario diurno que se sustenta en buscarle el significado a la vida (creencias religiosas optimistas, existencia de vida después de la muerte y victoria del bien sobre el mal, en aras de restablecer la Justicia Divina y acabar con el sufrimiento humano), y b) el imaginario nocturno que se basa en negar el sentido de la vida (creencias ateas o religiosas difusas, que minimizan o distorsionan ciertos dogmas religiosos, posible inexistencia de vida después de la muerte y rechazo a las concepciones del bien y el mal, conjuntamente con ausencia de justicia).

II.4 EL CONFLICTO CIENCIA-RELIGIONES

En contraposición con las creencias populares, el pensamiento científico surgió del cristianismo medieval, basándose en la teología y posteriormente en el uso de la razón. Las iglesias cristianas propiciaron el desarrollo de las investigaciones en los conventos y la creación de las universidades en Europa.

Además, las premisas del cosmos racional (el universo funciona de manera ordenada mediante leyes congruentes, matemáticas y exactas, comprensibles para la mente humana), que sustentan a la ciencia moderna, fueron introducidas por filósofos presocráticos y ratificadas por cristianos medievales, desde hace varios siglos.

Aunque se considera que el movimiento científico se originó durante el siglo XVII, el mismo ya venía germinando entre los siglos XIII y XIV. Esta época se caracterizó por una revolución tecnológica sin precedentes, menospreciada por la mayoría de los historiadores, la cual está sustentada por⁴:

- a) la aparición de los primeros científicos profesionales,
- b) la aplicación de técnicas agrícolas de ensayo-error (monasterios) y de enfoques teóricos-experimentales (universidades), basadas en dos métodos de razonamiento (deductivo e inductivo),
- c) la elaboración de diversos inventos (la rueda hidráulica, el molino de viento, la chimenea, los anteojos, el reloj mecánico, etc.).

⁴ Estos planteamientos son defendidos por el escritor Dinesh D'Souza.

Así mismo, el pensamiento científico occidental medieval no era incompatible con el religioso. En aquella época no existía el conflicto ciencia-religiones. Más bien, la posición de alcanzar la felicidad sirviendo a Dios no era cuestionada por los científicos y filósofos.

No obstante, la Modernidad le dio paso al secularismo. A partir del siglo XVI, cambió el paradigma cristiano-medieval: la manera de lograr la felicidad, a través del servicio religioso y las esperanzas de una vida eterna, se va sustituyendo por una que depende de placeres y metas materialistas.

En la Edad Moderna, el utilitarismo procura sintonizar la felicidad de cada persona con la de la sociedad, esperando que los gobernantes generen la mayor felicidad posible para las comunidades. Algunos filósofos, incluyendo a Voltaire y Rousseau, afirmaron que la felicidad no es un capricho del destino, ni tampoco es un don divino, sino algo que todos deberíamos alcanzar aquí y ahora (no en otra vida). Kant advirtió que el concepto es tan indeterminado que aunque todo el mundo desee conseguirla, nadie puede decir de forma definitiva y firme qué es lo que realmente desea y persigue. O en otras palabras, no solo es complicado definir qué es la felicidad, sino también qué hace felices a los individuos.

Como consecuencia de esta decadencia del pensamiento religioso, la filosofía y la ciencia se adaptaron progresivamente a un pensamiento secular y materialista, dándole paso al conflicto ciencia-religiones, durante el siglo XIX, siendo éste justificado por dos aspectos relevantes:

-
- a) las discrepancias entre fenómenos científicos (comprobables) y creencias religiosas (misteriosas e inexplicables). Por una parte, los científicos procuran cuestionar o rechazar lo que no pueden comprobar, alegando que tal vez Dios no existe, y por la otra, los religiosos defienden arduamente sus creencias (algunas religiones reconocen que los misterios existenciales superan a la comprensión humana, y se basan más en la fe, obligando a aceptar sus dogmas, sin cuestionarlos),
 - b) las persecuciones de la Iglesia Católica a algunos investigadores y científicos, durante siglos anteriores (el caso emblemático es el de Galileo Galilei).

Conclusiones sobre el conflicto ciencia-religiones:

Contrario a las creencias populares, el enfrentamiento entre la razón y la fe, el cual ahora es parte del pensamiento científico, no apareció en la Edad Media ni a inicios de la Edad Moderna. Ni siquiera en el siglo XVIII. Más bien, éste surgió por varias razones relacionadas con la decadencia del pensamiento religioso, el auge del utilitarismo y la filosofía moderna. Lo cual reforzó las posiciones de avalar solamente los hechos comprobables y condenar los abusos cometidos por los religiosos contra los científicos, en otras épocas. A pesar del extraordinario avance científico y tecnológico de esta Era Contemporánea, todavía la ciencia no ha podido dar respuestas a los grandes enigmas existenciales (por ejemplo, el Big Bang y las teorías evolucionistas tienen fallas), y siguen siendo válidos los enfoques religiosos para vislumbrar los grandes misterios existenciales.

II.5 REFLEXIONES DEL AUGE Y DECADENCIA DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO

Desde sus orígenes, los seres humanos han observado los cielos y buscado respuestas a los grandes misterios existenciales, prevaleciendo el miedo a la muerte, y las concepciones abstractas sobre el bien y el mal. La gran obsesión del homo sapiens es la existencia de vida después de la muerte. Todavía el ser humano se pregunta: ¿De dónde vengo (origen)? ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí (propósito)? ¿Hacia dónde voy (destino)?

Adicionalmente, el pensamiento humano se encuentra influenciado notablemente por creencias colectivas derivadas del imaginario diurno (victoria del bien sobre el mal y existencia de vida después de la muerte), y el imaginario nocturno (inexistencia de la dualidad bien-mal y de otra vida).

Aunque el pensamiento humano no es estático, más bien es dinámico y ha ido cambiando gradualmente, en distintas épocas. De uno supersticioso, místico, esotérico, espiritual y religioso (Edad Antigua), pasó al idealista, religioso y científico (Edad Media y parte de la Edad Moderna), involucionando hacia el secular, materialista, hedonista, antirreligioso e inmoral de la Postmodernidad.

Cabe destacar que en términos generales, el aporte de muchas religiones es positivo para el progreso y desarrollo humano, las mismas contribuyeron a determinar organizaciones, unidades productivas, estructuras de poder, y al establecimiento de leyes, códigos y normas (incluyendo el derecho de propiedad); reivindicando los principios y valores morales, y a la vez, reconociendo la existencia del bien y el mal.

En el siglo XIX surgió el conflicto ciencia-religiones o el enfrentamiento entre la razón y la fe, ratificándose la posición científica de solo avalar los hechos comprobables (aunque ésta es lógica y racional, no es infalible). Mientras que a partir de los años setenta del siglo XX germinó el pensamiento postmoderno, vinculado con:

- a) el narcisismo (culto a la personalidad),
- b) la Nueva Era (religiones difusas),
- c) el rechazo a la moral y a las religiones monoteístas (ética difusa).

Conclusiones sobre reflexiones del auge y decadencia del pensamiento religioso:

La evolución decadente del pensamiento humano parece haber llegado a un nivel crítico en la Postmodernidad, considerando que el pensamiento postmoderno (secular, materialista, hedonista, antirreligioso e inmoral) niega el sentido de la vida humana, propicia el desconocimiento de los grandes misterios existenciales y descuida las necesidades de afiliación, reconocimiento y autorrealización (principalmente las espirituales, mencionadas por el psicólogo Abraham Maslow). Por lo tanto, es indispensable que las personas cambien paradigmas para vencer a la Postmodernidad, sean religiosas, descubran el propósito de su vida, orienten esfuerzos en ese sentido, y lleven una vida plena y satisfactoria de servicio a los demás y a Dios, lo cual les permite cumplir con sus necesidades de afiliación (integración con la familia, sociedad y país), reconocimiento (autoestima y confianza) y autorrealización (desarrollo pleno del potencial).